

Reseña

Prunetti, Alberto (2020). *Amianto. Una historia obrera**

Prólogo de Isaac Rosa.

Traducción de Francisco Álvarez

Asturias: Hoja de Lata Editorial, 200 págs.

Jorge Afarian

Facultad de Derecho, UBA

jorge.afarian@gmail.com

“Desde el relato volvemos a replegarnos hacia la memoria, la Historia, el capitalismo, la clase obrera, la vida, la fábrica, el trabajo, el cuerpo y la mano. La mano que trabaja, la mano de Renato” (del Prólogo de Isaac Rosa)

Aunque formaba parte de mi investigación¹, leer un libro sobre el amianto no estaba en mis planes inmediatos a mi llegada a Barcelona. Quería leer algo más “ligero”, una novela para pasar el tiempo. Esta obra me encontró entre las numerosas presentaciones de libros que estaba leyendo. Un título directo, que no dejaba dudas sobre el tema: *Amianto*, ¿a ver? ¿De qué se trata?

Lo primero que me impactó fue la portada. Un obrero soldador, con su ropa de trabajo, con su casco reglamentario, en sus ¿cincuentas? ¿Sesentas? Arrugado, con un bigote frondoso y blanco. Mirando fijo al eventual lector o lectora con sus ojos azules, en una imagen que aquel momento me resultó desafiante, casi juzgadora. Eso, sumado a que no era un libro de los denominados “técnicos” o “académicos”, me atrapó de inmediato.

* Título original: *Amianto. Una storia operaria* (2012), Roma: Edizioni Alegre.

¹ Mi investigación trata sobre demandas de salud y conflicto colectivo de trabajo en el subterráneo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Las relaciones entre el trabajo y la salud son tan interesantes como ricas (muchas veces, invisibles o poco conocidas) en la literatura académica, técnica, periodística. Cuando acudo a obras de esta clase, que combinan vocabulario específico, estadísticas, normas y categorías analíticas, muchas veces se olvida el componente humano, el sufrimiento que genera vivir (y morir) en el trabajo. Con esto no quiero decir que estos estudios carezcan de un componente humanístico y comprometido, pero falta algo. Falta un componente vivencial, biográfico, que traduce los datos “en carne”, en experiencia.

Esto es lo que logra Alberto Prunetti en *Amianto*, primer volumen de una trilogía sobre la clase trabajadora. Como relato social y político, el autor nos sumerge en la biografía obrera de su padre Renato, un arquetípico obrero soldador *tubero* nacido en Livorno, Toscana. Un artesano nómada e inquieto y que por aquella razón desarrollará toda su carrera en diversas factorías, refinerías y petroquímicas, recorriendo un sinfín de localidades, ciudades y provincias italianas.²

A lo largo de la obra, Alberto entremezcla la vida de su padre con la suya, alternando la autobiografía con la vida de Renato, su entorno social, sus pasiones y convicciones. Pero no todo son anécdotas, recuerdos y viajes sino que, como su nombre lo indica, *Amianto* se encarga de sumergirnos de lleno en otra problemática. En aquél asesino silencioso, de cuello blanco y que probablemente su peligrosidad haya pasado inadvertida por el protagonista a lo largo de su vida: el amianto, un mineral que posee consecuencias nefastas en la salud de los trabajadores y sus familias.

Sin melodramas, sin aquella romantización de la vida y el sufrimiento obrero³ en la que muchos relatos caen, Alberto cuenta la vida de su padre, las vacaciones en familia, las peripecias en el trabajo, los compañeros de fábrica, anécdotas divertidas y pintorescas, pero también situaciones dramáticas y tristes. Esa es la gran virtud de la obra de Prunetti, acercar al lector o lectora a un universo que nos puede resultar ajeno, lejano, muy diferente a la situación y temáticas actuales relacionadas con el trabajo, pero que igualmente indigna, obliga a quien lo lea a sentirse identificado con el protagonista, por lo menos en lo que al trabajo y al sufrimiento concierne.

El libro está dividido en siete capítulos, cuyos títulos hacen referencia a canciones de artistas populares italianos de la década del sesenta y setenta. Tam-

² Renato se autodenominaba *trasfertista*, relacionado con la itinerancia que lo obligaba a trabajar siempre fuera de su lugar de residencia.

³ En esto coincido con las palabras del Prólogo de Isaac Rosa.

bién nos ubican cronológica y temáticamente en la historia de vida de Renato. Pasando por el Prólogo en *Zoom*, de Isaac Rosa y la Nota sobre la banda sonora, el libro consta de estos capítulos: 1. Qué frío hace, 2. Ir, caminar, trabajar, 3. El polvo se levanta, 4. Lluvia de verano, 5. Corazón cansado, 6. En un palacio de justicia, 7. Como Steve McQueen. Finalmente, el libro finaliza con una sección de agradecimientos y una bibliografía mínima sobre amianto, luchas obreras y reclamos judiciales a raíz de las muertes y enfermedades relacionadas con materiales tóxicos. En las últimas páginas Alberto nos regala fotos de Renato, muchas de las cuales fueron comentadas durante el relato.

Es notable el orgullo que Alberto siente por Renato, no solo porque los vincula un amor de padre e hijo que no se oculta ni un poco durante el libro, sino que hay otro orgullo, un orgullo de clase, de pertenecer a la clase obrera, de trabajos manuales, de fuerza y con una gran utilidad para la sociedad. Algo de lo que él también se separa, porque Alberto es un reconocido escritor y traductor, un académico, un intelectual, un universitario. Pero, advierte, a él también lo persigue la precariedad, las dolencias, aquél deterioro a raíz del trabajo “cognitivo”.

La vida de Renato también es el signo de una época. Una época que, de acuerdo con Alberto, se relacionaba con una bonanza económica, social y laboral, con un Estado presente, con contratos de trabajo de por vida, con un grupo de trabajo permanente, solidario y unido por el oficio, con un sentido de pertenencia social. Sin embargo, al mismo tiempo, no podría decirse lo mismo respecto de la seguridad y las condiciones de trabajo en las fábricas e industrias para las que trabajaba Renato. Día a día, estuviese donde estuviese, respiraría el mineral que lo mataría a la edad de 59 años, en 2004.

Sin embargo, los tiempos cambian. Renato será testigo también de los cambios en el mundo del trabajo y de la industria luego de la década del setenta⁴, el impacto de la deslocalización, la separación y privatización de numerosas empresas estatales, junto con la inflación y la flexibilización de las relaciones laborales. Ahora no sólo estaba el amianto, siempre acechando en cada fábrica, sino que la inestabilidad y precarización laboral llegaba incluso a las demás instancias de la vida de un obrero. En la contratación, en las horas de trabajo, en el salario, en las relaciones con los demás colegas.

⁴ Alberto nace en aquella época, llegando incluso a escribir: “El *boom* económico de la posguerra en realidad se había detenido en 1973, justo cuando nací yo (...)” (pp. 58-59), apesadumbrado por aquél hecho.

La vida no es sólo trabajo, aunque muchos de sus aspectos giren alrededor de él. Alberto nos hace un recorrido sobre las experiencias y prácticas cotidianas de aquella época, los amigos de la fábrica, las dinámicas de trabajo y sociabilidad posterior a la jornada laboral. Además, las comidas que compartían, el fútbol, la educación y los compañeros de clase, la universidad, todo se encuentra atravesado por una profunda mirada clasista (y masculina). No es lo mismo estudiar en un pueblo obrero e ir a la universidad, que hacerlo desde una posición acomodada. No es lo mismo jugar al fútbol “obrero”, con sus propias dinámicas y significados, que el fútbol “por diversión”. Así con los demás ejemplos y anécdotas que nos ofrece el autor. Sumado a ello, el libro no solo es rico en anécdotas, un exhaustivo relato personal y una historia familiar obrera, sino que también evidencia un gran trabajo de documentación, fotográfico y testimonial, en especial de los compañeros de Renato en aquellos años.

En el anteúltimo capítulo, y luego de la muerte de su padre, Alberto relata las peripecias burocráticas, judiciales y administrativas familiares en la búsqueda del reconocimiento de la exposición al amianto como enfermedad profesional y como la causa principal de la muerte de Renato. El autor nos dice: “¿Se ha hecho justicia? No, nunca se hace. Justicia es no morir en el trabajo, no morir ni ver morir a tus propios compañeros. No morir ‘en los términos que establece la ley’. Es trabajar sin ser explotado. Y que lo que es un derecho estando vivo no te sea reconocido cuando ya has muerto” (pp. 163).

Si bien es una biografía obrera, centrada en la vida de Renato y su concepción del trabajo como identidad, como objetivo primordial de las personas, al finalizarlo sentí que algo faltaba. El lector o lectora podrá coincidir o no conmigo, pero me faltó “lo colectivo”, el sindicato como protector de los derechos laborales de aquellos trabajadores. Hallé algunos destellos y referencias a organizaciones gremiales, pero lo más evidente y simbólicamente más significativo fue el propio Renato, ejerciendo como delegado de fábrica en la refinería IPLOM de Busalla (Génova) durante la década del noventa.

Aquí está nuestro protagonista, luego de más de veinticinco años de trabajo, luego de más de veinticinco años respirando día a día amianto, luchando por condiciones de trabajo, en plena década de precarización laboral, y con más de cincuenta años de edad. Un trabajador veterano, exigiendo mejoras para los de su generación pero (y, creo, sobre todo) para las generaciones presentes y futuras, para los soldados víctimas de la flexibilización de aquél momento, que no sólo asestaba Italia, sino el mundo entero, incluido nuestro país.

Pero más allá de esto, lo más importante es la figura de Renato como testimonio, como una vida truncada en sus mejores años a causa de la desidia patronal, el abaratamiento de costos, el miedo y la desinformación. Nuestro protagonista es un símbolo de dignidad y convicción, pero también su historia deja entrever aquella figura de “masculinidad” en el trabajo manual, que nos habla del sacrificio de la salud en nombre de la familia, los amigos, el trabajo. Nuestro cuerpo es frágil, y el poder económico se aprovecha de él para obtener rédito económico, a costa de enfermarlo y matarlo.

En palabras de Alberto, “Renato debería haber tenido derecho de jubilarse con varios años de adelanto (...) según mis cálculos, una prejubilación de siete años (...). Siete años de prejubilación son siete años fuera del yugo del trabajo, son siete años de vida, son siete años sin verte expuesto a la nocividad, a más amianto, a más plomo, a más metales pesados” (pp. 164). Entonces, veamos al cuerpo como un espacio de resistencia, y mejor aún si esta resistencia es colectiva.

Bibliografía

Rosa, I. (2020), “Prólogo en *Zoom*”. En Prunetti, A., *Amianto. Una historia obrera*, Asturias: Hoja de Lata Editorial.